

3358 85-6

TRES PARA UNA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRDON,

Música del maestro

D. NICOLÁS MANENT.

2-29

BARCELONA,

IMPRENTA DE PONS Y C.^a, CALLE DE COPONS, N.º 4.

1853.

L47 - 4917

THESE PARTS 1711

TRES PARA UNA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRODÓN,

Música del maestro

D. NICOLÁS MANENT.

BARCELONA,
IMPRESA DE PONS Y C.^a, CALLE DE COPONS, N.º 4.
1853.

PERSONAS.**ACTORES.**

CONDE DE LA PASTRANA.. . . .	SR. OBREGÓN.
BARTOLOMÉ MURILLO.	SR. SANZ.
EL PROVEEDOR DEL REY.	SR. GUERRA.
D. LOPE FIGUEROA.	SR. VAL.
FELIPE IV.	SR. ORTIZ.
UN UJIER (mudo).	SR. ROCA.
CAPITAN.	SR. N.
ALINA.. . . .	SRA. VILLÓ DE GENOVÉS.
D. ^a EUFEMIA.	SRA. PUIG.
ALDEANA 1. ^a	SRA. SELMA.
ALDEANA 2. ^a	SRA. N.
INÉS, doncella de Alina.	SRA. MAYOL.
Coro de caballeros, damas, serranas y acompañamiento.	

TRES PARA UNA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un monte, en el cual se verán varios grupos de caballeros y entre ellos D. Lope, que están cazando, y se supone miran una batida que se efectúa dentro. En primer término á la derecha del espectador una venta y la puerta de la cuadra al lado de ella. Al lado opuesto sobre el tercer bastidor una hermita con su pequeño campanario etc.

ESCENA PRIMERA.

CORO de cazadores.

Tuerce hácia el monte—dadles la seña :
Tírale el Conde—desde la breña,
Por los collados—desesperados
Todos los perros—van hácia allí.
Salva el arroyo—de Guadarrama,
Gana una mancha—de espesa rama,
Y en aquel cerro—ni hombre ni perro
Sigue la pista—de un jabali.

(*Van bajando á la escena.*)

Fué la batida—hecha con celo,
Cuando empezamos—se vió al mochuelo
Y ni una zorra—la cacería
En todo el día—vino á animar.
Solo un jabato—se ha levantado
Y uno tras otro—le hemos errado ;
Sin duda alguna—nuestro mal tino
El poco vino—debe causar.

Vino, muchachos,

Sin mas tardar.

(*Con el vaso en la mano.*)

Del rico Málaga

Venga el licor

Que hace la pólvora

Mucho mejor.

(*Después de haber bebido.*)

La puntería
Se enmendó ya,
Ni los mosquitos
Se escapan.

ESCENA II.

EL CONDE DE LA PASTRANA saliendo amostazado y tirando la escopeta.

Declamado

CONDE. Cargue el diablo con la caza,
La escopeta y la jauría.

D. LOPE. Mas cachaza, mas cachaza,
Que mañana es otro día.

CONDE. Mis percances son eternos.

D. LOPE. Olvidarlos y una copa.

CONDE. Estoy dado á los infiernos.
¿No le he errado á quema ropa?

D. LOPE. Una copa...

CONDE. Venga llena
Y disipe el mal humor.

D. LOPE. Apuradla en hora buena
Que otra vez se hará mejor.

Música.

CONDE. (Qué fea tienes la cara,
Fortuna negra,
Que en vez de madre, te portas
Como una suegra:
Sigue tu juego,
Bien tus caprichos, tirana,
Dicen tu sexo.)

CORO. (*Formando grupos en observación del Conde*)
(Al ver la cara del Conde
Tan macilenta,
Cerca tenemos la nube
De la tormenta.
Mientras el trueno
No haga sentir sus estragos,
Todo va bueno.)
¿Qué os pasa, querido,

CONDE. Que tanto os quejais?
Que todo, hace tiempo,
Me sale muy mal,
Mas pienso que ahora
Lo voy á enmendar.

CORO. Contadnos la enmienda.

CONDE. Me caso sin mas
Si encuentro una vieja
Que tenga caudal.

CORO. Casaros! casaros!
Pecado mortal.

CONDE. Juegue con trampa,
Juegue sin ella,
Siempre me acosa
Mi mala estrella;
Busco pareja
Jóven ó vieja,
Quiero casarme,
No hallo con quién.

Toco ya al limite

De la pobreza,
Siempre en mis cálculos

Doy de cabeza:

Por eso opino,

Voto al demonio,

Que el matrimonio

Me saldrá bien.

CORO. Si es tan adversa

Vuestra fortuna,

Dejad que pase

La mala luna;

Bajo este sino

Hará el demonio

Que el matrimonio

No os salga bien.

Declamado.

D. LOPE. ¿Con que tan exhausto estais?

CONDE. Tanto que he llegado á cero.

El Proveedor del rey,

Que es un canalla usurero

Con sus puntas de otra cosa

Que aun es oficio mas feo,

Me iba surtiendo de fondos
Tomando tierra en empeño,
Mas cuando acabé las tierras
Se acabó el darme dinero.
Tan apurado me deja
¿Lo creereis? que no juego
Porque ya no tengo qué.....

D. LOPE. Es posible, Dios eterno!

CONDE. Que uno viva sin comer
Se concibe sin esfuerzo,
Pero vivir sin jugar
¿Verdad que parece cuento?
En fin, sitiado por hambre,
Ya lo veis, me hallo resuelto
A vender mi último estado.

D. LOPE. ¿Os queda uno?

CONDE. El de soltero.

D. LOPE. ¿El Conde de la Pastrana
Casarse?

CONDE. Ni mas ni menos:

Así halle una vieja rica
Que cargue con este censo.

D. LOPE. ¿Y pensais tratarla bien?

CONDE. ¿Qué pregunta! por supuesto:
Pienso mimarla muchísimo
Con tal que me deje dueño
De las arcas monetarias,
Y una vez consiga serlo,
Por moral y gratitud
La estrangulo sin remedio.

D. LOPE. ¡Ah! mala cabeza!

(dirigiéndose á los otros) ¿Vámonos

A ganarnos el dinero?

TODOS. Vamos.

D. LOPE. (Al Conde) Venid á apuntar.

CONDE. ¿A qué, si no he de hacer fuego?

D. LOPE. Tengo pocas municiones,
Por eso no os las ofrezco;
Y si hoy me tratan los dados
Como acostumbran hacerlo,
Voime á Portugal mañana
A hacer suerte con mi acero.

¿Quereis veniros conmigo
A batallar?

CONDE.

Buen provecho.

ESCENA III.

El CONDE solo.

Pues señor, ya que estoy solo

Repasemos esta carta

Y halagaremos en tanto

Nuestra postrera esperanza.

(Saca una carta y lee)

«El Proveedor del rey

»Al Conde de la Pastrana.

»Señor Conde, me conduelo

»De vuestra suerte precaria.»

(Representando) Sin tus malditas usuras

Otro gallo me cantára.

(Leyendo) «Como sabeis que os aprecio»

(Representando) Como yo á ti, muchas gracias.

(Leyendo) «Espero que os encontreis

»Mañana por la mañana

»En la venta de la ermita

»Camino de Guadarrama,

»Y allí os propondré un negocio

»De muchisima importancia

»Y vereis si lo aceptais

»Cuan fecunda es vuestra caza.»

(Queda un momento pensativo mirando la carta.)

¿Qué diablos querrá? Un negocio

Propuesto por ese maula,

De fijo, que debe ser

Una partida serrana.

Esta es la venta, le oiremos

Que en oir no pierdo nada.

Oigo rumor... sí, ... se afea

Un caballero en la cuadra

Y no ha venido despacio

Segun le suda la jaca.

Calla, es Murillo; *(llamándole)* Murillo,

Bien venido, buena alhaja.

ESCENA IV.

EI CONDE y MURILLO.

MURILLO. ¡Ah Conde!

CONDE. ¿Qué novedad
Os trae acá?

MURILLO. Mi desgracia.

CONDE. ¿Os persigue el santo oficio?
Hablad, hablad sin tardanza:
Si habeis menester un brazo
Para andar á cuchilladas,
Podeis contar con el mio
Con toda franqueza.MURILLO. Gracias;
No me acobardan los riesgos,
Es amor quien me maltrata.CONDE. ¿Amores por esas sierras
Donde solo viven cabras?MURILLO. Pues sois mi amigo, os diré
De mis desdichas la causa.

Mús.ca.

MURILLO. Era la hora de la tarde
En que flojo el sol declina,
Cuando enturbia su reflejo
El vapor de la neblina;
Abrumado de un vacío
Que embargaba el pecho mio,
Vi una virgen que rogaba
En la casa del Señor.CONDE. Buen principio de romance,
Aventura de pintor.MURILLO. Al fijar en mí los astros
De sus lánguidas pupilas,
Empezó á fundirse el hielo
De mis horas intranquilas.
En mi pecho estremecido
Dilatar sentí el latido
Y era el alma que nacia
A la vida del amor.

CONDE. ¿Quién era ese rarísimo

Prodigio de hermosura?
MURILLO. Era una pobre huérfana
 Mecida en noble cuna,
 Que resignada víctima
 De su debilidad,
 De una parienta hipócrita
 Soporta la crueldad.

CONDE. Debisteis vos impávido
 Abriros paso allí.

MURILLO. Me hizo el amor tímido
 Y nunca me atreví.
 Suspirar me vió la luna
 Junto al muro de su reja
 Consolándome en mi queja
 Con su vago resplandor.

Y bebiendo en su mirada
 De futura gloria el brillo,
 Los pinceles de Murillo
 Se animaron con su amor.
CONDE. Sois amante muy sencillo,
 Os portasteis sin valor.

Declamado.

MURILLO. No tanto como creéis,
 Pues ella me corresponde.

CONDE. Debisteis robarla.

MURILLO. Conde...
 Por Dios que cosas teneis...

CONDE. A la primera ocasion
 Debeis ponerla en franquía.

MURILLO. Y ¿qué hago yo con la tia?

CONDE. Echarla por un balcon
 Sino seguid asi, y puede
 Que si el temor os agovia
 Mañana os soplen la novia.

MURILLO. Eso es lo que me sucede.
 Valiéndose de un ardid
 Esta carta me ha mandado.

CONDE. Y ¿qué os dice?

MURILLO. (*Leyendo*) «Dueño amado,
 »Hoy me sacan de Madrid.
 »Sin consultar mi reposo,
 »Mi tia en mi afan se ceba

»Y hoy á casarme me lleva
 »Sin conocer á mi esposo.
 »A Dios : tu Alina. Ya escrita
 »La carta , pude indagar
 »Que tendremos que pasar
 »Por la venta de la hermita.»

CONDE. ¡Pobrecilla!

MURILLO. ¿Qué decís,
 Conde, de mi desventura?

CONDE. ¿Quién por tan poco se apura?
 Esto es un grano de anís.

MURILLO. ¿Os parece así?

CONDE. ¿No veis
 Que la misma Alina os cita
 A la venta de la hermita?
 Espera que la robeis.

MURILLO. Callad , nunca me atreviera.

CONDE. Pues haceis una bobada ;
 Ninguna mujer se enfada
 Por tan pequeña friolera.

MURILLO. ¿Lo creéis así?

CONDE. Es notorio.

¿Qué mas pueden desear
 Que uno las vaya á robar
 Si tras del rapto hay casorio?
 Si no , la casa la tía.

¿Qué haceis?

MURILLO. Lo que queráis vos ;

Mas ¿bastaremos los dos?

CONDE. No faltará compañía.

Música.

(Gritando.) Hola , señores,
 Gente marcial,
 Los que perdieron
 Vengan acá.

ESCENA V.

DICHOS y CORO.

CORO. Conde ¿qué ocurre?

CONDE. Gran novedad.

Una belleza

- Que va á pasar ,
 Es el tormento
 De ese galan.
 Tiene una tia
 Muy montaraz
 Que á pesar suyo
 La vá á casar ;
 Y por servicio
 A la amistad
 Es necesario
 Irla á robar.
- CORO. Manos á la obra
 Voto va á tal,
 Que aquí la haremos
 Capítular.
- CONDE. Cuenta, señores,
 No haya desman ,
 Que intacta y pura
 Se ha de entregar.
- CORO. Pura é intacta
 Se entregará.
 Nos pondremos agachados
 A los lados ;
 Y en dos grupos divididos
 Y escondidos ,
 Al pasar el coche en frente ,
 De repente
 Lo asaltamos sin piedad :
 Se os entrega esa hermosura
 Que os apura ,
 Y á caballo vos con ella ,
 Cual centella ,
 Os largais por la vereda
 Que no pueda
 Alcanzaros la hermandad.
- TODOS. Manos á la obra
 Voto vá á tal ,
 Que no se frustre
 Tan bello plan ,
 Dentro un momento
 Pueden llegar ,
 Sin mas espera

Vamos allá.
 CONDE. Dentro un momento
 Iré yo allá.
(Parten todos con Murillo por la derecha quedándose solo el Conde.)

ESCENA VI.

El CONDE y luego el PROVEEDOR.

Declamado.

CONDE. Ya no le espero mas tiempo.
 Vamos, gracias que llegó.
 PROV. Buenos días, señor Conde.
 CONDE. Guarde el cielo al Proveedor.
 PROV. ¿Me esperabais?
 CONDE. Sí. Dad suelta
 A vuestra proposicion.
 PROV. *(Con mucha cachaza)*
 Os propongo devolveros
 Los bienes que os guardo yo
 Y cuarenta mil ducados
 Encima, por galardón.
 CONDE. ¿Qué escucho? Este hombre está malo
 Le habrá dicho el confesor
 Que restituya, y empieza
 A ponerse bien con Dios.
 No cabe duda, algún ángel
 Le ha tocado el corazón.)
 No debeis dudar que acepto
 Tan distinguido favor,
 Con toda la gratitud.
 PROV. Es con una condicion...
 CONDE. Decid cual es.
 PROV. Vuestra mano.
 CONDE. Hombre, aquí teneis las dos,
 PROV. Veo que no comprendéis
 Mi idea.
 CONDE. ¿Como que no?
 PROV. Seré un poco mas explicito
 Y me entenderéis mejor.
 Una dama necesita
 Una oficial posicion

- Por medio de un matrimonio
 Con un noble como vos.
 CONDE. Ah, ya caigo, ¿que me case?
 Durilla es la condicion.
 PROV. Pero se paga á buen precio.
 CONDE. Hombre, no digo que no;
 Mas al comprarme tan caro
 Será la novia un sayon.
 PROV. Que sea fea ó bonita
 No os importe un caracol,
 Supuesto que no se trata
 De compraros vuestro amor,
 Sino el nombre, solo el nombre.
 CONDE. Esa ya es otra cuestion;
 Con que esa dama tan solo
 Aspira á un nombre de pro
 Como el mio; enhorabuena,
 Decidla que se lo doy
 Y vos me dareis á mí....
 PROV. Aquí lo he traído *ad hoc*;
 Me falta solo advertiros
 Que no tomeis aficion
 Á vuestra esposa.
 CONDE. ¿Por qué?
 PROV. Porque aunque quisierais, no...
 CONDE. ¿No qué?
 PROV. No podría amaros,
 Debe ser libre.
 CONDE. Mejor.
 PROV. Bravo, Conde; en el momento
 Que os echen la bendicion
 Se la llevará un ujier
 Del Rey mi dueño y señor,
 Mudo, para que ni en sueños
 Dudeis de su discrecion:
 Y en otro coche detrás
 Iremos nosotros dos
 Tan anchos, tan campechanos...
 (Me entra en la frente un sudor.)
 CONDE. Parece que os poneis pálido.
 PROV. Es natural; la emocion
 CONDE. De tan grata perspectiva

- Me hace perder el color.
PROV. En aquella hermita hay cura,
 Y yo que conté con vos
 Me he traído las licencias
 Necesarias.
- CONDE.** (¡ Ah bribon!
 Si no estuviera sin blanca
 Ya te contaría yo
 Cuantas son cinco.)
- PROV.** Es negocio
 Que os va á dar lucro y favor.
- CONDE.** (¡ Asesino!
PROV. Y en el caso
 De que fuerais de opinion
 De rehusar mi propuesta...
CONDE. ¿ Buscareis á otro?
PROV. No.
 Me veria á pesar mio
 En la precision atroz
 De realizar mis créditos
 Reduciéndoos á prision;
 Por mera formalidad,
 Pues tratándose de vos
 Sabeis que os besa las manos
 Vuestro atento servidor.
- CONDE.** Madrid, et cetera.
PROV. Pues.
CONDE. ¿ Y habeis tenido valor
 De venir á verme solo
 Con semejante mision?
- PROV.** Solito, con el ujier
 Y veinte guardias de pro
 Que dentro de la posada
 Están prontos á mi voz.
- CONDE.** (No hay escape, este judío
 Me sitia por hambre, y voy
 Si empiezo á entrar en escrúpulos
 A perder un fortunon.)
 Con que si acepto entraré
 Otra vez en posesion
 De mis haciendas?
- PROV.** Cabal.

- CONDE. Y además me dareis vos....
 PROV. Los cuarenta mil ducados
 Que os ofrecí.
- CONDE. ¿Y cuando?
 PROV. Hoy.
- CONDE. ¿No se me exige que la ame
 Ni viva con ella?
 PROV. No.
- CONDE. Pues llevadme á ver la novia.
 PROV. Eso es hablar en razon;
 Poco pueden ya tardar
 En llegar aquí.
- CONDE. ¡Gran Dios!
 ¿Con quién viene?
 PROV. Con su tia,
 Una señora mayor
 Que desde la edad mas tierna
 De su educacion cuidó.
- CONDE. (Si es la novia de Murillo
 Me va á dar un torozon.)
- PROV. Esa muchacha tenia
 Amores con un pintor
 Que no era buen acomodo
 Para ella.
- CONDE. (¡Pues! me partió;
 Para robarme mi hacienda
 Le he metido yo á ladron;
 No hay cuadrúpedo en la tierra
 Mas cuadrúpedo que yo.)
- PROV. A lo largo del camino
 Veo ya el coche, ellas son.
 Calle... ¿qué grupo es aquel
 Que á las mulas se arrojó?
 Han parado al carruaje
 Y amarran al conductor.
- CONDE. (Gritando) Alto, voto á San Millan,
 Que es mi mujer.
- PROV. Conde, id vos
 Con los guardias que he traído
 A hacer frente á la agresion.
- CONDE. Corro á defender mi hacienda;
 A mí los guardias, favor! (Vase.)

PROV. Eso es, cargadles sin miedo;
 Yo dirigiré la accion
 Desde aquí, pues si me lanzo
 Conozco que soy feroz!
 Ya llegan. ¡Canario! el Conde
 Se bate como un leon.
 ¡Qué sendos tajos reparte!
 Parece un Cid campeador.
 Duro, guardias, que ya empieza
 A cejar el peloton.
 Nuestro es el campo! ya el Conde
 De Alina se apoderó.
 Se dispersan los contrarios
 Y buscan su salvacion
 En la fuga; ¡como escapan!
 Ni uno ha quedado... allá voy.
 (*Tira de la espada y se va corriendo.*)

ESCENA VII.

PASTORAS y SERRANAS que salen de la montaña y observan lo que
 pasa adentro

Música.

UNAS. ¿Habeis visto? OTRAS. Lo hemos visto.
 UNAS. ¡Qué bullicio! OTRAS. ¡Qué trajin!
 TODAS. ¡Cuanta espada bien templada
 Ha salido á relucir!
 ¡Cuanta riña por la niña
 Que del coche se apeó!
 ¡Y tan bella como es ella
 Tan buen mozo es el ladron.
 Es cosa fiera
 Que desespera
 Que por las damas
 Se hagan matar.
 Y una serrana
 Nunca dé gana
 De que la vaya
 Nadie á robar.
 ¡Ah! si oportuno
 Viniera alguno

Del buen talante
De aquel ladron,
Yo le dejára
Que me robára
Hasta el latido
Del corazon.

Declamado.

ALD.^a 1.^a Mirad lo que pasa allí.
La dama se ha desmayado
Y del brazo de un soldado
Apoyada, viene aquí.
Pobrecilla, ¿qué afliccion
La tendrá tan trastornada?

ALD.^a 2.^a El miedo de ser robada.

ALD.^a 1.^a O de que buyera el ladron:
De saber esa aventura
La curiosidad me abrasa,
Observemos lo que pasa
Ocultas en la espesura. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

ALINA apoyada en un guardia, un tanto en desórden.

Romanza.

Sin amparo sobre el mundo
Pobre niña abandonada,
Busco en vano una mirada
En mi crudo padecer.
Para ahorrarme el triste llanto
De mi eterna suerte impía
Mas valiera, madre mía,
Que me ahogáras al nacer.
(*Queda de rodillas llorando absorta.*)

ESCENA IX.

ALINA, su TIA, el PROVEEDOR y el CONDE.

Declamado.

CONDE. Serenaos, doña Eufemia.
D.^a EUF. ¡Qué gente tan desalmada!
PROV. Cobardes, ¿donde se ha visto

- Insultar así á unas damas?
- D.^a EUF. ¡Qué perversidad de siglo!
A no ser por vuestra espada
Dios sabe qué hubieran hecho
Con nosotras, esos mandrias.
- PROV. Si no se escapan tan pronto
Cara pagáran su audacia;
A bien que en su seguimiento
Han ido todos los guardias
Y la pagará por todos
El que en nuestras manos caiga.
- D.^a EUF. ¡Qué haces tú aquí de rodillas?
Vamos, Alina, levanta.
¡No te lo decia yo,
Que aquel pintor era un mañula,
Pinta monas sin dinero
Salteador de encrucijadas?
- ALINA. Tia.
- D.^a EUF. Basta; te presento
Al Conde de la Pastrana
A cuyo valor debemos
No haber caido en sus garras.
Es tu futuro.
- CONDE. Soy solo
Vuestro servidor.
- ALINA. Mil gracias.
- CONDE. (Creo que no la he flechado.)
Hace tiempo que os amaba
Y os seguia á todas partes.
(Es un ángel la muchacha.)
- ALINA. (Llorando.) Aunque nunca os ví, conozco
Los deberes que me aguardan
Y procuraré cumplirlos
Como esposa fiel y honrada.
- CONDE. Por Dios no lloreis, Alina.
(Pobrecilla, me da lástima.
Pero ¿qué hago? si la dejo
Me quedo otra vez sin blanca.
Eso no, así como así
Otro en mi lugar entrara,
Y no es cosa de perderlo,
Algo ha de quedar en casa.)

D.^a EUF. Ya ves que te busqué un novio
De figura bien gallarda,
Valiente, atento, cortés.

PROV. No dudeis que es una alhaja.
Vamos, Alina, animaos
Que el vicario nos aguarda.

D.^a EUF. *(Al oído de Alina)* Desgraciada de ti
Si dices una palabra.

ALINA. Haced de mí lo que os plazca.
A Dios, mi pobre esperanza.

*(Se apoya en su tía y entran todos en la hermita.)
Salen las aldeanas.*

ALD.^a 1.^a Ya está visto; esto es sin duda
Que la querían casar
Y por no ir al altar
El ladron le daba ayuda.
La pobre exhala gemidos
Cuando encuentra quien la quiere,
Mientras una aquí se muere
Por la escasez de maridos.
Ya vuelven los guardias, chito,
Han cogido un prisionero
Vestido de caballero,
¡Ay que es el ladron bonito!

ESCENA X.

DICHOS, y un grupo de guardias que traen preso á MURILLO

CAPITAN. Hasta que el jefe decida
Esperará aquí usarced.

MURILLO. Me hariais mayor merced
Si me quitarais la vida.

CAPITAN. Hola! ¿entró la contricion
Al caer en el garlito?
Pues ya no es tiempo, amiguito.

MURILLO. ¿Tengo cara de ladron?

CAPITAN. ¿Y los hechos?

MURILLO. Por favor,
Dejadme libre volar
Que aun quizás pueda alcanzar
A mi fugitivo amor.
Y por este beneficio

Os doy la vida.
 CAPITAN. Está loco.
 Todo esto dentro de poco
 Lo direis al santo oficio.

ESCENA XI.

Los MISMOS, D.^a EUFEMIA, ALINA pálida, el CONDE y el PROVEEDOR que salen de la hermita.

MURILLO. No tengais alma inhumana,
 Mi vida por verla doy;
 Dejadme que la siga hoy,
 Aunque me tuesten mañana.

CAPITAN. No puede ser.

MURILLO. Pues será
(precipitándose á la espada de uno)

O me matareis aquí.
 CONDE. ¡Qué diablos ocurre ahí!
 ¡Qué bullicio es ese!

Música.

MURILLO.	<i>Con melancólica esperanza.</i>	} ¡Ah!
PROV.	} <i>Con disgusto.</i>	
CONDE.		
ALINA.	} <i>Con terror.</i>	
D. ^a EUF.		

MURILLO. Alina, Alina, escúchame;
 Yo te amo cual te amaba,
 O tu perdon concédeme
 O aquí mi aliento acaba.
 En esta vida oscura
 Sembrada de amargura
 No quedan á este misero
 Mas bienes que tu amor.

ALINA. ¡Oh Dios! ¡oh Dios! su súplica
 Desgarra el alma mia;
 No sufren, no, los mártires
 Tan bárbara agonía.
 Supuesto que no alcanza
 Que ha muerto su esperanza
 Al menos cielo ahórrale
 Tan íntimo dolor.

CONDE. Si fuera ella de pórvido

Oyendo á ese bergante
 Con esa voz de víctima,
 La pone como un guante:
 Si no hallo algun resorte
 Que dé á la escena un corte,
 Sospecho que en ridiculo
 Se encuentra aquí mi honor.

D.^a EUF. Y PROV. Al ver continuos óbices

Surgiendo á cada paso,
 Me temo al fin que el éxito
 Nos turbe algun fracaso;
 A bien que cuando vea
 Que un rey la galantea,
 Será el mejor antídoto
 Contra ese antiguo amor.

CORO.

De negra sombra nublase
 La frente de Murillo;
 Por esa bella incógnita
 Delira el pobrecillo.
 Por mas que ahogar procura

Su acerba desventura,
 Inúndanse de lágrimas
 Los ojos del pintor.

CONDE.

Murillo, estais libre;
 Marcharos podeis,
 Amábamos ambos
 La misma mujer.

MURILLO.

De vos, señor Conde,
 No admito merced.

PROV.

Murillo, es preciso
 Rasgar de una vez
 La venda que os ciega:
 La dama que veis
 La mano de esposa
 Dió al Conde y su fe.

MURILLO.

Su esposa, mentira.

ALINA.

¡Oh Dios de Israel!
 Abridme la tierra
 Debajo los pies.

(*Se cubre el rostro con las manos.*)

MURILLO.

(*Separándole la mano del rostro.*)
 ¡Con que habeis vendido,

- Señora , mi fe!
 MUR. Y ALINA. ¡ Ah!
 Sueltas al viento
 Sin rumbo ya
 De mi esperanza
 Las hojas van.
 En la desierta
 Senda mortal
 ¡ Quien su vacío
 Podrá llenar!
 CONDE. Una hermosa
 Y un buen caudal
 De un solo golpe
 Logré pillar.
 Bien ordenada
 La caridad
 Por uno mismo
 Debe empezar.
 D.^a EUR. Y PROV. Libres estamos
 Ya del galan
 Y lo estaremos
 Del otro al par.
 Ningun estorbo
 Destruirá
 Las consecuencias
 De nuestro plan.
 CORO. Pobre doncella ,
 Pobre galan ,
 Que ven de su alma
 Huir la paz.
 Los santos lazos
 De amor veraz
 Ya para siempre
 Rotos están.

(Murillo huye desesperado y el coro le sigue con la vista. Alina cae desmayada en brazos de su tia, y al ir el Conde muy satisfecho á socorrerla se presenta el ujier, le para con mucha atencion, le hace una profunda cortesia, se cubre, toma á Alina en sus brazos y se la lleva. Queda el Conde estático en medio de la escena y el Proveedor delante de él en situacion de señalarle que cuando guste se marcharán juntos.)

ACTO SEGUNDO.

Salon de la Condesa. Tres puertas al frente , la del centro da al exterior , las de los lados al interior. En el primer plano de la derecha puerta secreta ; en el segundo ventana. En el primer plano de la izquierda , puerta del dormitorio de Alina. Un biombo ó un gran espejo de pié que cubra el segundo plano. Véase al Mudo paseando por la puerta del fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece la CONDESA pensativa sentada en un sillón y apoyada en una mesa ; el CORO de mujeres de su servidumbre la contempla con interés.

Música.

CORO. ¿ Por qué en mal hora ,
De su mejilla
Huyó el carmin ;
Y enturbia el llanto
Su faz sencilla
De serafin ?
¿ Por qué pretende
En su retiro
Disimular ,
Si su honda pena
Vende el suspiro
A su pesar ?
Su tez empaña
La amarga huella
De su dolor ;
Sin duda alguna
Llora la bella
Cuitas de amor .
¿ Quién dijera
Si la viera
Tan galana y hechicera ,
Que en tan pura
Criatura

Se cebára el crudo afan!
 De honda pena
 Su alma llena
 Al silencio la condena;
 Su esperanza
 De bonanza
 La ha tronchado el huracan.
(Vánse á una señal de Alina.)

ESCENA II.

ALINA sola.

Declamado.

¡Qué amargo y desgarrador
 Es este continuo afan!
 ¡Ah Murillo! ¿Donde están
 Los dias de nuestro amor?
 ¡Qué triste es cuando perdida
 Aquella época hechicera
 En que una flor que él me diera
 Embalsamaba mi vida!
 Culpable, perjura, infiel
 A su pasion me creía,
 Culpable yo que daría
 Toda mi sangre por él.
 Cuanto tiempo ha que su acento
 No viene á halagar mi oido,
 Solo mi amante latido
 Lo escucha á cada momento.
 Y he de ocultar la emocion
 En que el alma se recrea,
 De miedo que el labio sea
 Delator del corazon.
 ¡Ah mi bien! Dios es testigo
 Del placer con que trocára
 El lujo que me acibára
 Para mendigar contigo.

ESCENA III.

La CONDESA, INÉS y luego el PROVEEDOR.

INÉS. Señora.

ALINA. ¿Qué traes, Inés?

INÉS. Solo que el Proveedor
De vos implora el favor
De llegar á vuestros piés.

ALINA. Siempre me ha sido fatal
La presencia de ese hombre.

INÉS. Diz que del Rey viene en nombre.

ALINA. Cierto será por mi mal. (*Váse Inés.*)

(*Sale el Proveedor con una caja en la mano*)

PROV. El Rey me ha encargado, Alina,

Traerós este presente
Con el cual si cabe, aumente
Vuestra hieldad peregrina.

ALINA. Aunque decirlo me pese,
Agradezco como es ley
Los beneficios del Rey,
Mas no puedo aceptar ese.

PROV. Señora, ¿por qué razon?

ALINA. Porque soy mujer casada
Y no puedo darle nada
De su ofrenda en galardón.

PROV. Descuidad, yo soy discreto.

ALINA. Se conoce en la embajada.

PROV. Y por mí no temais nada,
Yo ya estoy en el secreto.

ALINA. ¿En el secreto de qué...?

PROV. Nada, de esa travesura.

ALINA. Hablad claro.

PROV. (*Y como apura*

Que contestarle no sé.)

No es nada malo...

Lo dudo.

ALINA, PROV. De esa cosa tan sabida,

De que vos sois.....

ALINA. ¿Su querida?

PROV. Cá, Dios me libre (*yo sudo*).

ALINA. Si fuera cierto...

PROV. (Me abronco.)

ALINA. ¿Pensais vos, por vida mia,
Que el Proveedor tendria
La cabeza sobre el tronco?

PROV. Yo, señora; ¡santo Dios!

ALINA. Cuando á mis plantas le viera

Mi primer súplica fuera

Una horca para vos;

Y en vano poneis por obra

Vuestra vigilancia osada,

Para ser mujer honrada

Con mi voluntad me sobra.

PROV. Yo, señora, presumí....

ALINA. (Con ironía) Honrarme así, ¿no es verdad?

PROV. Pero vos tendreis piedad.

ALINA. (Con fereza) La que tuvisteis de mí.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

EL PROVEEDOR solo.

Pues es rana la amenaza!

Conjurarla me conviene.

¡Canario! ¡qué modo tiene

De disparar la rapaza!

Si contra la tempestad

Pronto al remedio no acudo

Me pierde. Oiga, seo mudo, (avanza el ujier)

Responda con claridad.

¿Cumplisteis bien?

(El ujier se cuadra señalando que ha cumplido como un recluta.)

Como un poste,

Pues su huella no perdais

Y en esa puerta os plantais

Sin decir oste ni moste.

¿Se presenta aun hostil

A su marido? (El ujier señala que si.)

Bien hecho;

Sobre eso estoy satisfecho ,
 Arde la guerra civil.
 Cuidad pues con mucho tino
 Poniendo la faz muy fosca ,
 Que no entre allí ni una mosca
 Del género masculino.

(Vase y en el momento de salir saluda al Conde que entra pensativo por la puerta del foro izquierda. El ujier va à sentarse junto à la puerta del dormitorio.)

ESCENA V.

EL CONDE viendo salir al PROVEEDOR.

CONDE. No te diera un torozon ,
 ¡ Maldita sea tu estampa !
(Como herido de una idea.)
 Quizás hoy pueda... Ya escampa ,
 El otro allí de faccion.
 Esta canalla infernal
 Me ha sitiado y reducido
 Al ridículo partido
 De marido nominal.
 ¿ Y por qué con tanta fe
 Ando tras ella importuno ?
 ¡ Necio de mí ! ¿ sabe alguno
 Cuando ama mucho el porque ?
 Solo delante la gente
 Disfruto de su presencia
 Conservando la apariencia
 A distancia conveniente ;
 Y aunque el corazon herido
 Los celos me despedacen ,
 He de hacer lo que otros hacen,
 No darse por entendido.
 Tiene el Rey chanzas pesadas.
 Si pudiera convencer
 A ese maldecido ujier
 Aun cuando fuese à estocadas ;
 Comprometido es asaz
 Levantar con él la voz ,
 Es una bestia feroz

De sentimiento incapaz.
 Bien mirado, peor sesgo
 En mis asuntos no cabe.
 Tal vez á buenas... ¡quién sabe!
 Pecho al agua, yo me arriesgo.

(Se dirige al ujier con mucha cortesía.)

Señor ujier, necesito
 Que á solas los dos hablemos.

(El ujier se levanta con mucha atencion y le señala que está á su disposicion, con señas y reverencias muy exageradas.)

(Dale con tanto cumplido,
 Me parece mas atento
 De lo que acostumbra á ser.)

(Dirigiéndose á él con mucha amabilidad. El Conde le ofrece una silla y se sientan)

Hombre, yo queria haceros
 Saber que adoro á mi esposa.

(El ujier le señala que nada mas justo y que lo celebra mucho.)

¿Con que lo aprobais? me alegro.

¿No es verdad que es tan bonita,

Tan interesante.... pero

Es un cargo de conciencia

Lo que vos estais haciendo,

Desunir un matrimonio

Tan así... tan...

(El ujier le está oyendo como embobado.)

(Se hace el sueco.)

Vamos á ver, si algun dia

O una noche, por ejemplo,

Yo me arrojára á sus brazos

¿Verdad que no hariais....

(Al irle oyendo se va animando de cólera la cara del ujier y al llegar á la última palabra se levanta y le señala que tiraria de la espada y se la meteria hasta el puño.)

¡Cuerno!

¡Qué modo de matar pulgas!

Y me lo dice tan fresco:

(con mucha resolucion)

Pues entended desde ahora

Que en mi casa soy.....
(El ujier le señala que un cero.)
 ¡ Un cero !

¡ A mí con esas ! (á ver
 Si le aturdo hablando recio.)

Música.

Cancerbero del demonio,
 Negro grajo,
 O respeta el matrimonio
 O te rajo.

Imprudente, ten presente
 Que estoy ciego de ira ya,
 Y en pillándote debajo
 Ni la bula te valdrá.

(El ujier le señala que recuerde los compromisos que contrajo antes de casarse.)

CONDE. *(Acalorado)* No, no, no, no,
 No lo recuerdo, se me olvidó.
 No, no, no, no,
 Quiero en mi casa ser dueño yo.

(El ujier se echa á reir como diciendo: no son pocas pretensiones las que tiene este mozo.)

No pretendas que esa risa
 Retozona
 Te la meta en la camisa
 Mi tizona,
 Pues me subo ya á la parra
 Y me diera á Belcebú
 Por librarme de la amarra
 De un eunuco como tú.

(Bota el ujier al oirse llamar eunuco y le señala acalorado que retracte la espresion.)

No, no, no, no,
 No me retracto, lo digo yo:
 No, no, no, no,
 Ya la paciencia se me acabó.

(El ujier se cuadra muy grave y le señala al compás de la música lo que el Conde va repitiendo á medida que lo va comprendiendo.)

A las doce de la noche
 A bajar me invita al rio,
 Y á luchar hasta que muera

El ó yo en un desafio.
 Y allí al fresco y sin testigos
 Lucharemos con mas fe
 Hasta abrirnos un boquete
 Que ancho paso al alma dé.

(*El Conde queda pensativo un momento.*)

Si no le atajo
 Es muy capaz
 De hacer cualquiera
 Barbaridad.

(*La música formula un motivo delicado al compás del cual el ujier espresa poco mas ó menos lo siguiente: «Qué lástima que una criatura tan linda y delicada como la Condesa, vea marchitar sus dias al lado de un elemento tan discolo como el Conde; ya que él me ha desafiado aprovecharé esta ocasion para mandarle al otro mundo y despues me iré á dormir.» Al mismo tiempo el Conde con un canto que sirva de acompañamiento al motivo que antecede, dice para sí.*)

Pues señor, el compromiso
 Cada vez se hace mas serio,
 Y mandar será preciso
 Este ujier al cementerio.
 Todo el mundo cuando paso
 Me critica y me murmura
 Y voy viendo que este caso
 Tiene mala compostura.
 Es preciso á todo trance
 Enviarlo á Barrabás;
 Ya empeñado tengo el lance
 Y volver no puedo atrás.

(*Al ujier.*) Te lo fio, junto al rio
 A las doce me hallarás.

(*Vase el Conde por donde salió y el ujier se vuelve á sentar tan fresco en el asiento que ocupaba.*)

ESCENA VI.

EL PROVEEDOR, D. LOPE y CORO.

PROV. Repito que este es un rasgo
 Digno del Cid campeador

Y debemos darle albricias
Por su noble decision.

D. LOPE. Siempre Pastrana dió muestras
De firmeza y de valor.
Me tarda el darle un abrazo :
Ya habeis visto cuan veloz
Acabado de llegar
Me he venido aquí con vos.
Me place ver que se porte
Cual cumple á un noble español.

PROV. ¿Venisteis por Salamanca?

D. LOPE. No, vine por Badajoz ;
Tenia para Sevilla
Una importante mision
Y estuve allí algunos dias.

PROV. ¿Y en Portugal mejoró
El aspecto de la guerra?

D. LOPE. Arde con nuevo furor.

PROV. ¿De veras, he?

D. LOPE. Por desgracia

Cada dia hay una accion ,
Me temo que lo perdamos.
¿Sabeis , señor Proveedor ,
Que el palacio de Pastrana
Es una bella mansion?

PROV. ¡Qué lujo en todas las piezas!
Se ha hecho un hombre de pro.
¡Qué cabeza ! ¡Qué cabeza !...

D. LOPE. ¿Con que goza de opinion?

PROV. Es un filósofo griego.

D. LOPE. Y ¿qué tal su esposa?

PROV. ¡ Oh !

D. LOPE. Me han dicho que es muy hermosa.

PROV. En efecto , como un sol.

D. LOPE. Como me fui á Portugal
El dia que él se casó
Solo por no dar que hacer
A la santa Inquisicion ,
De resultas de aquel rapto
En que anduvimos los dos,
No sé una sola palabra
De cuanto despues pasó.

PROV. A punto aquí le tenemos.
¡Albricias al gran campeón!

ESCENA VII.

DICHOS y el CONDE.

Música.

CORO. Parabienes al buen castellano.
 CONDE. Pero ¿de qué?
 CORO. Ya sabeis que accedió el soberano.
 CONDE. Yo nada sé.
 CORO. Cuando llama el guerrero redoble
 A la nacion,
 Es justicia aplaudir vuestra noble
 Resolucion.
 Raras muestras ofrece la historia
 De este país
 De ese bello camino de gloria
 Que vos seguís.
 CONDE. Si esta turba á su zumba burlona
 No pone fin,
 Saco al aire á lucir mi tizona
 Y armo un motin.
 CORO. Este pliego que el Rey os envia,
 Prenda de honor,
 Da al arranque de vuestra hidalguía
 Nuevo valor.
 Ya vereis con qué elogios declara
 Vuestro valer.
 CONDE. (Yo quisiera que en paz me dejara
 Con mi mujer.)
(Toma el pliego, lo abre y lee.)
 Accediendo á las instancias
 Y al solícito interés
 Que el Conde de la Pastrana
 Muestra por servir al Rey,
 Por este nuestro decreto
 Le nombramos coronel
 De lanceros de la Reina,
 Imponiéndole el deber
 De que mañana sin falta

Parta al suelo portugués,
A unirse á su regimiento.
Así lo mando. Yo el Rey.

CORO. Mil parabienes
Al coronel.

CONDE. (Se me revuelve
Toda la hiel.)

CORO. El Rey prepara,
No lo dudeis,
Una corona
A vuestra sien.

En la campaña
Del portugués
Vais á ser héroe,
Mi coronel.

CONDE. (Ya por las hojas
Empiezo á ver

Que la corona
No es de laurel.

No tengo escape
Por esta vez,

Yo soy la víctima
Y el héroe es él.)

CORO. Al veros frente
Del portugués

Domad los ímpetus,
No os arrojéis.

Os puede el brio
Comprometer,

Y fuera lástima,
Mi coronel.

Declamado.

D. LOPE. Que me place, vive el cielo,
Vuestra decision heróica.

CONDE. Los nobles somos así,
La ociosidad nos agobia.

D. LOPE. No está ocioso el que consigue
Las caricias de una hermosa;

Pero todos los maridos
Se cansan de sus esposas.

CONDE. No tal, don Lope, os lo juro,
Sus caricias amorosas

- Son tan nuevas para mí
 Cual si me casára ahora.
 Yo siento mucho el dejarla.
 Pero ¿qué queréis?... la gloria...
- PROV. ¡Oh! la gloria le enloquece.
- CONDE. (Como yo te pille á solas
 Ya verás lo que te pasa.)
- D. LOPE. ¿No me concedéis la honra
 De que ofrezca mis respetos
 A vuestra gentil esposa?
- CONDE. Con mucho gusto; mas creo
 Que se esté vistiendo ahora
 Para ir á ver á la Reina
 Que dama suya la nombra.
- D. LOPE. Con que Rey y Reina á un tiempo
 A ambos á dos galardonan.
- CONDE. Es favor que nos dispensan.
- PROV. Son distinciones que os honran.
- D. LOPE. Conde, ¿quién es aquel quidam
 Fijo allí como una momia?
- CONDE. ¿Aquel? aquel es un hombre
 Que calla muy buenas cosas.
 No le arrancais un secreto
 Con unas tenazas.
- D. LOPE. ¡Oiga!
 ¿Algún pez del santo oficio?
- CONDE. Con una fuerza de lógica...
- D. LOPE. Se abren las puertas.
- PROV. (Me escurro.)
- CONDE. Es que va á salir mi esposa.
- PROV. (No quiero otra reprimenda,
 Con la de antes basta y sobra.)
 Repito mi enhorabuena. (*Vase.*)
- CONDE. Gracias (mil diablos te roan).

ESCENA VIII.

DICHOS, la CONDESA y damas.

- CONDESA. Caballeros, ignoraba
 Que me cupiese la honra
 De verme favorecida

- Por tan ilustres personas.
- D. LOPE. Solo es el favorecido
Quien llega á veros, señora.
- CONDE. Permitidme que os presente
A don Lope Figueroa
Que llega de la campaña.
- CONDESA. Llegue á mi casa en buen hora
El que de buen caballero
Fama tan cumplida goza.
- D. LOPE. No es esta la vez primera,
Si no es infiel mi memoria,
Que admiro vuestra belleza.
- CONDESA. Admirais bien poca cosa.
- D. LOPE. No lo creais, os lo ruego,
Porque mi razon abona
Esa tez cuyo arrebol
Pudiera envidiar la aurora.
- CONDESA. Nunca salí de Madrid,
Me equivocareis con otra.
- D. LOPE. ¿De veras? ¡cosa mas rara!
- CONDE. Soñais.
- D. LOPE. Lo recuerdo ahora;
En un templo de Sevilla
Teneis una exacta copia.
- CONDE. Bueno será el parecido.
- D. LOPE. Como una gota á otra gota.
Todo el pueblo sevillano
Acude á admirar una obra
Donde en cada pincelada
Un rasgo de genio brota.
Brilla el pudor virginal
En su frente candorosa,
Y un delicado matiz
Su apacible tez colora.
Esparramadas y sueltas
De su cabello las ondas,
Velan la nevada espalda
En nube de tibia sombra.
Su mirada vacilante
Entre incierta y cariñosa,
Refleja aquel casto amor
Que á los ángeles arroba;

Y entre el trasparente cutis
Azules líneas asoman ,
Que si un punzon las tocára
Brotarian sangre roja.

CONDESA. Permitidme que os dé gracias
Por la manera ingeniosa
De decir galanterias
A que no soy acreedora ;
Me halagará el parecido
Si no fuera una lisonja.

D. LOPE. Vos misma podreis juzgarlo :
Porque el rey Felipe , que honra
Tanto á las artes , mandó
Que á su corte sin demora
Vinieran cuadro y autor ,
Premiando con mano pródiga
Al que con tal obra , alcanza
Imperecedera gloria.
Ayer creo que llegó.

CONDESA. ¿ Y sabeis como se nombra ?

D. LOPE. Sí , Bartolomé Murillo.

CONDESA. ¡ Ah !

CONDE. (Otro moro en la costa.)

CONDESA. (Podré al menos sincerarme.)

CONDE. (Vendrá á aumentar mi zozobra.)

D. LOPE. Conde , os doy mi parabien ,
Es un ángel vuestra esposa.

CONDE. (Antes que él me lo dijera
Lo sabia de memoria ,
Y yo á Portugal mañana ,
Y con mujer tan hermosa ,
Quererme hacer enterrar
Con palma y no de victoria.)

(El Conde se va dirigiendo á la derecha de la escena
pensativo y la Condesa agita una campanilla y acude Inés
y se dirige con ella á la izquierda)

Música.

CONDESA. Trocando de traje
Con un rebocillo ,
Indaga el paraje
Dó habita Murillo.
Dirás que una dama

Su ayuda reclama ;
 Callando mi nombre
 Condúcelo acá.
 Tú misma lo traes
 Con mucho recato.
 Si dice qué quiero
 Dirás que un retrato ;
 De un pecho ulcerado
 Te fio el cuidado ,
 Que en esta entrevista
 La vida me va.

CONDE. (Apura ya el lance ,
 Mi idea fracasa
 Si osado en el trance
 No escalo mi casa ;
 Si llega hasta ella
 Mi amante querella
 Tal vez su desvío
 Mi amor vencerá ;
 Mi punto de asalto
 Será la ventana ;
 Me importa si venzo
 Que parta mañana ;
 Si verla consigo
 Amante conmigo
 De mi paraiso
 La puerta será.)

CORO. Los dos pensativos ,
 Los dos apartados ,
 Devoran motivos
 De graves cuidados.
 Si de esa pareja
 La dicha se aleja
 ¿ En donde está el gozo
 Si en ellos no está ?

CONDESA. Me precisa ver ahora
 A la Reina mi señora ,
 Y yo espero , caballeros ,
 Que el permiso me dareis.

CORO. Ácatar nos toca solo
 Los mandatos que nos deis.

CONDESA. ¡ Ah Murillo ! tu recuerdo

Estremece el alma mía,
 Y me prueban tus pinceles
 Que me adoras todavía.
 Quiero al menos que mi llanto
 Te convenza si á mi vienes
 Que no lloras los desdenes
 De un ingrato corazón.)

CONDE. (Por la brecha que he trazado
 Al asalto me decido
 Y haré buenos con mi espada
 Mis derechos de marido.
 Al tomar la ciudadela
 Solo un riesgo me amilana
 Que es subir por la ventana
 Y bajar por el balcón.)

CORO. En su mente, al Lusitano
 Se figura ver delante
 Y revela en el semblante
 Su guerrera decision.

(La Condesa saluda y sale por el centro, el ujier y los caballeros la siguen.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior : en el momento de levantar el telon aparece el Conde en la ventana por la parte de afuera y entra por ella en la sala. (Oscuridad.)

ESCENA PRIMERA.

El CONDE solo.

CONDE. Pues señor, ya estoy en salvo;
Al fin gané la ventana
Y dejo al ujier cumpliendo
Su consigna en la antesala.
Respiro, nadie me ha visto:
Piso tierra hospitalaria.
Poco á poco; ¿y si al entrar
En la conyugal estancia
Mi mujer pega un chillido
Creyéndome algun fantasma
Y entra el maldecido ujier
Y me endosa una estocada?...
Son las once, y a las doce
Voy á andar á cuchilladas
Con él, no hay que perder tiempo
Que no es la hora para chanzas.
(*Pensativo.*) ¡Qué contrastes tan estraños
Presenta la vida humana!
Un mala cabeza, amando
A una mujer que le falta,
Y adorándola hasta el tuétano.....
Claro, la fruta vedada
Siempre fué la mas sabrosa.....
Y de lo que á mí me pasa
¿A quién echaré la culpa
Si no tengo á quien echarla?
¡Ah! maldito Proveedor,
Yo creí que se trataba

De alguna vieja ridícula ,
 Y para salir de trampas
 Dije , venga oro y con él
 Me iré á vivir en el Asia.....
 Si la hubiese conocido ,
 No solamente al Monarca
 Sino al universo entero
 La disputára á estocadas ;
 Y no que ahora me siento
 Humillado por la infamia
 Que cometí ; mas no obstante
 Para apagar esta llama
 Una sola vez al menos
 Quiero en mi pecho estrecharla ;
 Ante una mujer infiel
 No debe temblar Pastrana.
 Dicen que uno se acostumbra
 A todo , el refran se engaña.
 Hay cosas que siempre vienen
 Cuesta arriba , verbi gracia.....
 ¡ Qué remedio ! estaba escrito :
 Todo lo demás son páginas
 De filosofía póstuma.
 Vale mas tomarlo á chanza
 Para no volverse loco.
 Ea , valor y á la carga.

(En el momento de dirigirse al cuarto de la Condesa se oye ligero ruido en la puerta secreta.)

¡ Hola ! parece que suena
 Ruido en la puerta contraria ;
 Busquemos un escondite
 Y sabremos lo que pasa.

(Se esconde detrás del biombo.)

ESCENA II.

La DONCELLA conduciendo á MURILLO que viene de capa y espada.

DONCELLA. Entrad sin hacer ruido
 Y esperad en esta sala
 Un momento , mientras voy

A anunciaros á mi ama.
(*Vase al cuarto de la Condesa.*)

CONDE. Si no mienten las señales
Hay otro moro en campaña.

Música.

MURILLO. Flor del Eden ,
Triste ilusion ,
Perdido bien
Del corazon.
¿Dó fué el cariz
Encantador
De aquel feliz
Sueño de amor ?
¡ Ah ! por do quier ,
Triste de mí ,
Infel mujer ,
Te veo á tí.
Y entre la hiel
De mi dolor ,
Tú eres , cruel ,
Mi solo amor .

ESCENA III.

La CONDESA y MURILLO.

MURILLO. ¡ Qué miro ! ¡ Alina ! huyamos ,
Fatal debilidad .

CONDESA. Murillo , ¡ ah ! mi Murillo ,
Escucha por piedad .

MURILLO. ¿ No te bastaba , ingrata ,
Envenenar mi vida
Que aspiras implacable
A renovar la herida ?

CONDESA. ¿ Quieres aun verme , oh bárbara ,
De amor aquí espirar ?
Yo conservé tu imagen
Dentro del pecho mio ;
Por la falaz intriga
De un corazon impio
Como inocente victima
Lleváronme al altar .

- MURILLO. ¿Será posible, Alina,
Que pueda en tí creer?
- CONDESA. Por nuestro amor lo juro,
Jamás te he sido infiel.
- MURILLO. Demente y frenético,
Ingrata, te amaba,
Regando con lágrimas
El bien que perdí;
Y mientras que misero
Mi pena lloraba,
Pintaba mis ángeles
Pensando yo en tí.
- CONDESA. Por sola esa lágrima
Bendigo de hinojos
Las horas tristísimas
Que á solas sufrí.
Tu voz melancólica
Inunda mis ojos
De un llanto y un júbilo
Que nunca sentí.
- MURILLO. Alina, Alina del alma,
Si me adoras como dices
No me abandones por Dios;
Huye conmigo.
- CONDESA. Imposible,
No nos hagamos culpables
Ya que somos infelices.
- MURILLO. Ven conmigo.
- CONDESA. Tú no me amas.
- MURILLO. A mis súplicas te rinde;
Ven conmigo y me circunda
Con tus brazos, mi querida,
Y cual flor que el sol fecunda
Se evapore nuestra vida;
Con tu aliento tendrá aroma
De un desierto el aire seco,
Y de un árbol en el hueco
Tendré un cielo con tu amor.
- CONDESA. No, Murillo, no hay ambiente
Ni desierto ni moradas
Dó no alcance al delincuente
Del Eterno la mirada,

Infelices en la tierra ,
Divididos por el cielo ,
No nos queda mas consuelo ,
Que un recuerdo de este amor.

ESCENA IV.

DICHOS y el CONDE saliendo

Declamado.

CONDE. Al diablo con tanto aguante ,
Salga el sol por Antequera.

CONDESA. ¡ Mi esposo !

MURILLO. (*Echando mano á la espada.*)

¡ El Conde ! salgamos.

CONDE. Salid vos si teneis priesa ,
Que yo no estoy de ese humor. (*Se sienta.*)

MURILLO. ¿ Por qué razon ?

CONDE. Por trescientas ;

Digo, si os parece floja
El ser delante la iglesia
Su marido , solo falta
Que querais echarme fuera.

MURILLO. Yo á defenderla he venido.

CONDE. No necesita defensa ,
Y si la necesitara

Otra hay mejor que la vuestra.

MURILLO. Es inocente.

CONDE. Lo sé.

Escuché cuanto os dijo ella
Y á vos tambien , buena alhaja.

MURILLO. ¿ Y rehusais la pelea ?

CONDE. No puedo aceptar el duelo.
Si os matase en la refriega
Sé que el Rey os vengaria
Haciendo justicia seca.

MURILLO. ¿ Acaso si os mato yo
No corro la misma pena ?

CONDE. Sospecho que no , Murillo.

MURILLO. ¿ En qué fundais la sospecha ?

CONDE. En que el Rey manda llamaros ,
Prueba de que os quiere cerca ,

Y á mí me hace coronel
 Y á Portugal me destierra;
 ¿Entendeis? Me quiere léjos.

MURILLO. ¿Y qué?

CONDE. ¿Como y qué? Condesa,
 Esplicádselo despacio
 Que á vos quizás os entienda.

CONDESA. (*Con dignidad.*) ¡Conde!

CONDE. Perdonad, señora.

En vez de poneros seria,
 Siquiera podriais ser
 Tolerante, con la queja
 De quien sufre cual yo sufro,
 Que el Rey de Castilla os quiera.

CONDESA. (*Con desesperacion.*)

Mentís, Conde, es una infamia.

MURILLO. ¡Vos, señora!

CONDESA. No lo creas.

Soy inocente, Murillo.

CONDE. (Ahora me sale con esas,

Como si yo no lo hubiese

Visto entrar por esa puerta.)

MURILLO. (*Al Conde*) Con que, es amada...

CONDE. Del Rey

A quien Dios guarde y proteja

MURILLO. (*Mirándola estupefacto.*)

Música.

¡Deshonrada! y su mirada
 No se abate en mi presencia;

O es un ángel de inocencia

O no tiene corazón.

CONDE. Sufre amante cual yo sufro

Mi tortura y mis desvelos,

Que el demonio de los celos

Te destroce el corazón.

CONDESA. (*Mirando á Murillo.*) Él vacila y titubea,

Mi inocencia está en mi ayuda,

Pero sólo con la duda

Me destroza el corazón.

CONDE. Desde el día en que me dieron (*á la Condesa*)

El diploma de marido,

Ni una vez con vos á solas

Conversar he conseguido.
 Un ujier teneis que os cela
 En perpetua centinela ;
 Por burlar su vigilancia
 He escalado hoy el balcon.
 Por la noche un hombre salva
 El umbral de aquella puerta ,
 Para mí siempre cerrada ,
 Para el otro siempre abierta.
 Por decoro yo os prometo
 Conservaros el secreto ;
 Pero no exijais que crea
 Que os estais en oracion.

MURILLO. Sella , Conde , el torpe labio ,
 Que es infamia tanta mengua ,
 Ó temed por vida mia
 Que haga trizas vuestra lengua.
 No insulteis á un pecho hidalgo
 Si estimais la vida en algo ,
 Solo un alma envilecida
 Sufre en calma tal borron.

CONDESA. *(Con sentimiento y dignidad.)*
 Al hacerme esposa vuestra
 Vos mi honor habeis vendido ,
 Pero yo lo he conservado
 Para el hombre que he querido.
 Hoy resisto su mirada
 Con la frente immaculada ,
 Y si él cree en mi inocencia
 Es sobrado galardón.

(Dirigiéndose á Murillo con emocion y ternura.)

Murillo ¿ has tú creído
 En mi deshonra ?

MURILLO. *(Con expansion y fe.)* ¡ Ah ! nó.
 Te creo , Alina , un ángel ;
 Primero quiera Dios
 Quitarme á mí la vida
 Que verte sin honor.

CONDESA. ¡ Oh ! gracias , tú me vuelves
 La vida al corazon.
 En alma que te ha amado

- No cabe el deshonor.
 CONDE. Es cosa nunca vista
 Amante tan simplon ,
 Con ruedas de molino
 Comulga el buen pintor.
 Declamacion.
- MURILLO. Os reto , Conde , á muerte ,
 Y si no quereis ser
 Tenido por cobarde
 Conmigo os batireis.
- CONDE. Nos batiremos.
- MURILLO. Tengo
 De vuestra sangre sed.
- CONDE. (Para que haya uno menos
 Tambien le mataré.)
- CONDESA. ¡ Ah ! por piedad , Murillo.
(En este momento se oye llamar por la puerta secreta.)
- MURILLO. ¿ Quién es que llama ?
- CONDESA. *(Azorada.)* El Rey...
- MURILLO. *(Con desesperacion.)*
 ¡ El Rey ! ¿ Con que era cierto ?
- CONDE. *(Con forzada conformidad.)*
 Murillo, ya lo veis.
- CONDESA. Id á esconderos.
- MURILLO. Nunca.
- CONDESA. Hacedlo por mi bien.
(Le arrastra hasta el biombo.)
- CONDE. (No basta el fingimiento
 Mi pena á contener.
 Tortura son de entrambos
 Los celos y la hiel.)
(Riendo.) Murillo , estais muy pálido ,
 Poco valor teneis ;
 Vereis que grata escena
*(La Condesa va á abrir precipitadamente
 la puerta secreta.)*
 Nos proporciona el Rey.
- MURILLO. Conde , mi pecho estalla
 Y os ruego , no me hableis.

ESCENA V.

La CONDESA y el REY, el CONDE y MURILLO detrás del biombo.

- REY. ¿Por qué tanto habeis tardado?
 CONDE. ¡Ay!
 MURILLO. ¡El Rey!
 CONDE. ¿Pues no os lo dije?
 CONDESA. Perdonad, señor, me aflige
 El haberos disgustado.
 REY. Y bien, Alina.
 CONDESA. ¡Señor!
 REY. ¿Siempre esquivas?
 CONDESA. Siempre igual.
 REY. ¿No teneis para mi mal
 Un solo acento de amor?
 Alina, una leve muestra
 Dad de ternura siquiera
 A quien su corona diera
 Por una caricia vuestra.
 MURILLO. *(Con esperanza.)* ¡Ah!
 CONDE. *(Poniendose en sí.)* ¡Qué escucho!
 CONDESA. Por piedad
 Tened compasion por Dios
 De un alma triste, que vos
 Sumisteis en la horfandad.
 REY. ¿Y por qué sufres, querida?
 Tu afan á mi amor inmola
 Y te juro que tú sola
 Serás el sol de mi vida.
 Ese corazon de roca
 Que ha causado tus desgracias
 No te merece.
 CONDE. Mil gracias
 Por la parte que me toca.
 CONDESA. Quizás sea, mas á ese hombre
 Me ha unido mi suerte esquivas
 Y os juro que mientras viva
 No deshonraré su nombre.
 MURILLO. Angel de Dios.
 CONDE. *(Cubriéndose el rostro.)* ¡Oh vergüenza

- REY. Alina, tú no meditas
Que así mi pasión irritas
Y es difícil que la vengas.
- CONDESA. Es amenaza ilusoria;
Nacisteis para reinar
Y no podéis olvidar
Que os debéis á vuestra gloria.
Yo no tengo más herencia
En mi vida de aflicción
Que luto en el corazón,
Pero paz en la conciencia.
¿Queréis robármela vos?
- REY. ¡Ay Alina! tú no sabes
Cuanto las penas son graves
Del amor.
- CONDESA. Pluguiera á Dios.
- REY. ¿De veras?
- CONDESA. ¿Eso os admira?
También tengo un corazón
Que triunfa de su pasión
Mas sobre su triunfo, espira.
- MURILLO. ¡Dios eterno!
- CONDE. ¡Ah desgraciada!
- REY. (Esta mujer singular
Me habrá enseñado á luchar;
Dejemos esta morada.)
Y bien, Alina, ¿quién es
El mortal afortunado
Que en tu pecho ha despertado
Tan acendrado interés?
- CONDESA. Era un oscuro pintor
A quien dí con fe sincera
En mi juventud primera,
Las primicias de mi amor.
Hoy en vuestra corte está
Y lucha como yo luchó.
- REY. ¿Y yo le conozco?
- CONDESA. Mucho.
- REY. Es Murillo. (*Levantándose airado.*) Basta ya.
- CONDESA. (*Arrojándose á sus pies.*)
¿Le guardareis rencor?
- REY. (*Desarrugando su ceño tras una pausa y levantándola.*)
No.

Recuerdo oportunamente
 Que en sus pasiones vehementemente,
 Cárlos quinto se venció ;
 Y aunque era un Rey muy distinto,
 Por valer lo que no valgo ,
 Quiero parecerme en algo
 A mi abuelo Cárlos quinto. (*Váse.*)

ESCENA VI.

ALINA dejándose caer sobre un sillón , MURILLO corriendo á ella y el CONDE saliendo profundamente pensativo con los brazos cruzados.

CONDESA. Dios mio , no puedo mas.
 (*Queda como desmayada.*)

MURILLO. Condesa , volved en vos.
 (*Acercándose al Conde desesperado.*)

Uno de nosotros dos
 Está en el mundo de mas.
 CONDE. (*Mirándole con fiereza.*)

Del Retiro á los extremos
 A la siguiente alborada,
 Cruzaremos nuestra espada
 Hasta que en sangre nademos.

MURILLO. Está bien , nuestra querella
 Allí la dirima Dios.
 Adios , pobre Alina , adios. (*Váse.*)

CONDE. (*Mirando á su esposa.*)
 ¡ Qué infame he sido con ella !

Música.

Con la arruga de la pena
 Yo su frente he marchitado ,
 Yo sus ojos he inundado
 Con el llanto del pesar ;
 Y ella en tanto , fué conmigo
 Fiel esposa , triste amante :
 No me atrevo á su semblante
 La mirada á levantar.
 (*Mira el reloj.*) Es la hora del duelo,
 Me espera el ujier.

CONDESA. (*Volviendo en sí.*) ¿ Adonde vais , Conde ?

CONDE. Despues lo sabreis.

CONDESA. Por esa salida
Cuidado tened ,
Quizás os espere
El guarda del Rey.

CONDE. *(Cogiéndole la mano enternecido.)*

¡ Oh ! gracias , Alina ,
Por ese interés.

Yo no merezco , Alina ,

Tu cariñosa mano ,
Hizo de mí un tirano

Mi ceguedad fatal.

Guarda un recuerdo solo ,

Guárdame un pensamiento

Para el postrer aliento

De este infeliz mortal.

(Parte precipitadamente por la puerta del centro y á poco de haber salido se percibe rumor creciente y ruido de espadas.)

ESCENA VII.

La CONDESA y el CORO que sale precipitadamente despues de los ocho versos.

CONDESA. ¡ Estraño rumor !
Paréceme oir
En rudo fragor ,
Del hierro el crujir.
Si en duelo mortal
Riñeran los dos !
¡ Presagio infernal !

(Agita la campanilla con violencia.)

¡ Socorro por Dios ! *(Sale el coro.)*

Esos ecos de venganza

Que se oyeron

Ésplicadme sin tardanza

Lo que fueron.

CORO. Salió el Conde por la puerta

Centelleante ,

Vió al ujier que estaba alerta

Vigilante ;

Y sin mas esplicaciones ,

Al salir

Se arrojaron cual leones
A reñir.
Empezaron á cruzarse
Las espadas
Y cual fieras á tirarse
Cuchilladas,
Y entre el vértigo iracundo
Que estalló,
Un suspiro moribundo
Se escuchó.

CONDESA. Un suspiro moribundo,
¿Cuál sería el que espiró?

CORO. Al llegar á nuestra puerta
Vedó el Conde la salida.
De los dos es cosa cierta
Que uno yace ya sin vida,
Mas hasta ahora, mi señora,
No sabemos cuál será.

CONDESA. Pronto, pronto, sin demora
Acudid al punto allá.

ESCENA ÚLTIMA.

Al ir á salir el coro por la puerta del centro aparece FELIPE IV con su acompañamiento y MURILLO.

Declamado.

REY. Es tardía vuestra ayuda.

TODOS. ¡El Rey!

REY. Alzad; he venido
A daros, Alina, un pésame
Y á pagar atrasos míos.

CONDESA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué ha sucedido?

REY. En mi coche

Me dirigia al Retiro,
Cuando ví venir la ronda
Conduciendo á un hombre herido:
Era un ujier de palacio
Que casi espirando, ha dicho
Que al Conde de la Pastrana
Ha matado en desafío.

CONDESA. ¡ Ah !

REY. Dejád en paz al muerto
Y séale Dios propicio ,
Que quien de su honra hizo tráfico
No es de vuestro llanto digno.
Como tuve alguna parte
En vuestro enlace , preciso
Será que os busque un desquite
Del tiempo que habeis sufrido ;
Mas como para estas cosas
No tengo con vos gran tino ,
Encargaré esta mision
A mi buen pintor Murillo.

MURILLO. ¡ Ah señor ! (*echándose á sus piés.*)

REY. (*Bajo á Murillo.*) Alzad ; mañana
A Sevilla dirigís
Acompañando á esa dama.
Aquí hay intrigas , motivos
Que yo me sé.....

MURILLO. (*Aparte.*) Y yo tambien.

REY. En fin , haced lo que os digo
Y estad seguro que allí
Podreis vivir mas tranquilo.

MURILLO. Gloria al digno sucesor
Del inmortal Cárlos quinto.

REY. Cárlos quinto fué profeso
Y yo me quedé novicio.

FIN DE LA ZARZUELA.

Gobierno de la Provincia de Barcelona.

Examinada por el Sr. Censor de Teatros y de conformidad
con su dictámen puede representarse.

Barcelona 22 de setiembre de 1853.

El Gobernador,

Melchor Odoñez.







